

CRÓNICA *de la parroquia*

OTÓN



Cronistas de la parroquia:

Ángela Fernanda Quishpe, Cinthya Vanessa Toapanta, Darío Andrés Cobacango, Inés Cecilia Toapanta, Janeth Rocio Echese, Jhojaira Nayeli Jitala, Karen Alexandra Imbaquingo, Katherine Pineda, Liceth Anabel Pineda, Lissette Verónica Tito, Lizbeth Esthefania Cahueñas, Natividad Mishel Guarás, Nelly Pamela Echese, Rommel Ariel Lechón, Stiven Ariel Churaco.

Equipo gestor:

Juan Carlos Cabezas y Pablo Salgado.

Noviembre de 2022

RESUMEN

En esta crónica se resalta como hito la trascendencia del patrimonio arqueológico de la parroquia de Otón, como puntal de la resistencia Cayambi. De la misma forma, se le da voz a la fértil tierra de esta parroquia, que dio luz a uno de los platos más representativos del patrimonio gastronómico de la zona: el *Uchujacu*, el alimento ancestral de los siete granos.

Palabras clave: Uchujacu, gastronomía, tradición, leyendas, quebrada.

En Otón, la memoria levantó un pucará

¡Cuánto hemos cambiado! Los antiguos templos casi han desaparecido, por el cielo donde reinaban las nubes ahora cruzan gigantes de acero que rayan el firmamento. Vestigios en laderas y hondonadas del páramo dan cuenta de una grandeza que golondrinas y quilicos recorren a la hora de la caza.

Soy el suelo de Otón: húmedo y fértil.

En la base de tolas y cerros late la matriz de la que brotará la papa, el maíz y las espigas violetas del chocho. Por obra del viento y la lluvia, la vida se revuelve y multiplica en un ciclo eterno del que participan los nacidos en esta parroquia, el más grande de mis legados.

La gente de Otón está unida a mí, la tierra, como las raíces de los árboles. Todos los días trabajan sobre mí, en las partes altas, donde la neblina traza una eterna manta de humedad. A la distancia los observo remover mi superficie. Labran, riegan, guardan la preciosa semilla mientras los animales hunden sus pezuñas en mi espalda.

Actividades de siembra



Fundación Prospecta. Actividades de siembra en minga, parroquia de Otón, Cayambe. Ecuador, 2022.

En las zonas bajas, han levantado colegios, carreteras y viviendas sobre los antiguos caminos de piedra. Yo estoy aquí, aunque no me vean, en la base de pisos y paredes como en el alma de niños y niñas que corretean por plazas y canchas.

Hoy es día de fiesta, la colada de los siete granos ha comenzado a hervir. Es la base para preparar el Uchujacu. El humo de las chimeneas aparece en lo alto de chozas y casas de hacienda. Siete granos son la clave: cebada, haba, trigo, arveja, lenteja, maíz y frejól. No hay que olvidar el achiote, el comino, el ajo, el cilantro, la cebolla y el pimiento.

Harina de 6 granos



Fundación Prospecta. Harina de los 6 granos Uchu Jacu. Cayambe, Ecuador, 2022.

Este plato fue una respuesta a épocas difíciles. Hace 300 años, la sequía y las plagas acabaron con los sembríos, la comida desapareció de las mesas. Alguien integró en el puchero lo necesario para mantener la vida.

Esta mazamorra guarda presas de cuy que todos buscan. De tanto hundir la cuchara, algunos pescan el ají rocoto que se esconde por ahí. Lo devuelven enseguida. La mejor carne, la que esta “ñuta”, ya sea de cuy, borrego o vaca, será para mis hijos e hijas más pequeños, aquellos que escribirán nuevas páginas de grandeza sobre este pedazo de mundo.

En Chaupi Estancia, el Uchujacu se prepara en eventos especiales. Hace poco vi que celebraban un aniversario y allí estaba esa delicia en el centro de la mesa, una ofrenda a la cultura y a los productos que les ofrezco.

Extraño las risas de las lavanderas. A las tres de la mañana ya estaban en pie llevando la ropa hacia la vertiente de una quebrada. A la hora en la que terminan las guitarreadas, se levantan a trabajar, cargando a sus hijos más pequeños, las ropas envueltas en las chalinas y el cucayo de tostado y pan de casa.

Antes de salir, dejan en libertad el ganado, luego caminan hacia la quebrada donde las piedras grandes del río se ofrecen generosas para el secado. Los niños juegan a las escondidas mientras el lucero de la madrugada ilumina sus rostros. Se dirigen a Pambamarquito. Antes de empezar, arrancaron el penco blanco que les servirá para limpiar los tejidos.

A la distancia las escucho conversar sobre fiestas y sobre jóvenes que las enamoran bajo la mirada recelosa de sus padres. Los niños han terminado sus juegos, ahora vigilan las ovejas, cabras y reses que se han desperdigado por el campo. Estamos en la quebrada huarmihacha, más allá de otra hondonada que los locales llaman haurihacha. Conversan sobre las fiestas de San Pedro. Parecería que ellas son las únicas vivas en el marco inmóvil de la madrugada, aunque la verdad, existen muchos testigos de su presencia: la lechuza, el lobo de páramo, el pumamaqui y el quischuar.

Quisiera decirles que estoy aquí: lo haré moviendo las hojas de eucaliptos y cipreses para abrazarlas, para

desprender esos aromas que despiertan los recuerdos de los niños de Otón, que son los mejores guardianes de la memoria.

Les cuento que yo contemplé a la Virgen María escapar de sus captores. Yo la vi correr sobre las humildes chilcas hasta estar acorralada. ¡Qué podía hacer!, con pies de nube comenzó a caminar sobre los sembríos de chocho.

Ella les rogaba que no hicieran ningún ruido, pero las plantas hicieron sonar sus vainas. Pronto los captores observaron a la Reina del Cielo y continuaron su persecución.

Yo ayudé a la Madre de Dios. Le mostré la boca de una cueva donde ella se escondió arrastrando su divino manto. Dice la leyenda que, desde entonces, los chochos tomaron su peculiar sabor amargo —aunque siempre han tenido ese sabor, que tan bien se complementa con el limón y la sal desde—. Una delicia perfecta para acompañar las comidas. Jamás la Madre de Dios conjuró a esta humilde planta, más bien la bendijo por milagrosa y nutritiva.

Escucho que los niños de las partes altas recuerdan cuando las montañas hablaban. Sí, así como escuchan: hubo una época en las que las montañas intercambiaban palabras, versos y canciones. Yo las escuchaba responder al viento que venía de lejos, parecía un mensajero montado sobre caballos invisibles.

En Pinguví, tal como relatan los más pequeños, las montañas se encontraban en una entretenida tertulia. Se contaban cosas tan interesantes sobre el principio de los tiempos, que ninguna se quería ir a dormir. Se quedaron conversando hasta tarde. Fue entonces que la Loma de San Francisco quedó profundamente dormida. Estaba cansada, se agitaba en la madrugada, pero siguió durmiendo y durmiendo durante eras.

Como no despertaba, las otras montañas recibieron a manos llenas el agua que brotaba a borbotones. La loma de San Francisco se quedó pelada, apenas unos diminutos pencos se clavaron en ella.

Por eso, mientras sus vecinos tienen agua de sobra, en ella la vida parece haberse suspendido. Cuando finalmente despierte reclamará con furia y justicia, y seguro nunca,

jamás, se quedará dormida de nuevo.

En las quebradas de San Francisco de Otón, la antigua Utuano, circulan los afluentes del río Pisque. La vegetación en estas zonas divide la vida y la muerte, como el antiquísimo Aqueronte de la mitología griega, en cuyas aguas viajaban los muertos.

Las almas errantes están por allí. Les gustan esos terrenos agrestes que evitan los viandantes. Les gusta caminar sin preocupaciones ni penas para repetir incansablemente la tragedia que los originó. No fue hace mucho que un sacerdote murió en el lugar. Por más esfuerzos que hicieron, no lograron rescatarlo del vehículo accidentado. Desde entonces, lo miro ocultarse entre hierbas altas y muros semicaídos. Adora aparecerse ante los jóvenes que atraviesan el puente. Los escucho recorrer el lugar, luego se retiran cargados de besos, de fotos, del abrazo circular del amor. Ya en casa, gritan cuando ven aparecer en sus instantáneas, allá al fondo del cuadro, a un visitante imprevisto, sin ojos ni cabeza. En todo caso, hijos e hijas mías de Otón, si están por una quebrada y sienten una presencia pesada, hay que encender una lumbre, un fósforo, un cigarrillo, cualquier cosa; y tararear una canción, muy alto y con confianza, porque a los espectros nos les gusta el bullicio. Si lo hacen bien, los aparecidos volverán a la oscuridad y ustedes podrán seguir su viaje.

Por allí también se encuentran cráneos de antiguos jefes incas. Los enterraban con todas sus pertenencias, con oro y platino, con todo ese boato de las elites de antaño. Si tropiezan con uno de ellos, lo mejor es que no lo toquen siquiera. No han sido pocos los que han perdido la cordura al contacto con esas riquezas. Sigán recto por los puentes de adobe y madera, no regresen a ver. ¡Nunca lo olviden!

Es hora de volver a las raíces. Escuchen a sus hermanas plantas. Visiten las partes más altas, donde están las ruinas que abren un portal que sólo los oriundos de Otón podrán traspasar. Allí, entre sabias presencias, revivirán ese pasado maravilloso y se encontrarán con ese futuro en el que el pueblo de Otón brillará con una luz invencible.



Cronistas Participantes

Ángela Fernanda Quishpe: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Cinthya Vanessa Toapanta: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Dario Andrés Cobacango: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Inés Cecilia Toapanta: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Janeth Rocio Echesi: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Jhajaira Nayeli Jitala: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Karen Alexandra Imbaquingo: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Katherine Pineda: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Liceth Anabel Pineda: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Lisette Verónica Tito: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Lizbeth Esthefania Cahueñas: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Natividad Mishel Guarás: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Nelly Pamela Echesi: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Rommel Ariel Lechón: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón

Stiven Ariel Churrasco: Estudiante de tercero de bachillerato de La Unidad Educativa Cesar Arroyo de Otón.

Referencias

Los contenidos de esta crónica son los testimonios de los 15 estudiantes de tercero de bachillerato del Colegio Cesar Arroyo de la parroquia de Otón. La mayoría de ellos son jóvenes de comunidades, portadores de saberes transmitidos por sus padres, madres, abuelos y abuelas.

